EL BOSQUE

En medio del bosque susurrante, una joven se detuvo. El viento acariciaba las hojas con un murmullo antiguo, como si el tiempo hablara en voz baja. Desde niña había sentido algo que la llamaba, algo que no entendía, pero que siempre la impulsaba a volver.

-”BUSCA con el corazón, no con los ojos”- Recordó las palabras de su abuela.

Cerró los ojos y respiró hondo. ESCUCHA. El eco de un río lejano, el crujido de una rama, el canto de un lejano búho...todo parecía guiarla.

Entonces lo sintió. Una presencia serena, envolvente, como un abrazo invisible. No era miedo, era esa sensación que gusta a cualquiera. La joven sonrió. No necesitaba respuestas, bastaba con sentir el momento y dejar que el bosque hablara.

Y así, entre raíces y sombras, comprendió que a veces la verdad no se encuentra, se ACOGE.

La joven avanzó guiada por una intuición suave, pero firme. Cada paso la llevaba más profundo en el bosque, como si las sombras mismas se apartaran para abrirle el paso. Las ramas no la arañaban, los pájaros no huían. Era como si todo la reconociera.

-Escucha - susurró el viento. -Estás donde deberías estar.

Cerró los ojos, y en el silencio, oyó no solo un sonido, sino historias. Voces antiguas, sabidurías olvidadas. El bosque no era un lugar sino un ser.

La joven sonrió. No buscaba más. Lo había encontrado todo.

ANÓNIMO 0303